



Francisco
Reynés
Presidente ejecutivo de Naturgy

La energía que merecemos: sostenible, segura y competitiva

Los ambiciosos objetivos de descarbonización que nos hemos fijado en Europa, en el marco de la transición energética, llevan asociadas inversiones de trillones de euros hasta el año 2030, de los cuales a España le corresponderían 300.000 millones.

Son cifras estratosféricas que nos obligan a hacer una seria reflexión sobre el modelo energético que necesitamos y nos podemos permitir, ya que estas inversiones deberán ser sufragadas mayoritariamente por capital privado, que obviamente requerirá una adecuada rentabilidad. Además, será necesario que sean apoyadas por una política energética desde el sector público que asegure previsibilidad y justa regulación.

Después de los acontecimientos recientes en Irán, y los anteriores en Ucrania, la necesidad de encontrar una solución estable al trilema energético se ha impuesto en los foros energéticos en todo el mundo. El futuro de la energía pasa por hallar el delicado equilibrio entre la sostenibilidad ambiental, la seguridad de suministro y unos precios asequibles. Por un lado, es una realidad que condiciona la competitividad de nuestras economías y el bienestar de los ciudadanos. Y por otro, representa un desafío: preservar nuestro entorno sin frenar el progreso económico, y asegurando al mismo tiempo que la transición energética sea inclusiva, sin dejar a nadie atrás.

La reducción de las emisiones para mejorar nuestro entorno, que ha decidido liderar Europa, es positiva. Descarbonizar es necesario, pero debemos hacerlo gestionando objetivos asumibles y desde la neutralidad tecnológica. La experiencia de los últimos años, tanto en el contexto europeo como en nuestro país, nos ha demostrado que la seguridad energética tiene límites frágiles, lo que nos lleva a una conclusión clara: el modelo energético del futuro no debe prescindir de ninguna tecnología.

Desde el punto de vista económico, la energía es un coste relevante para muchas industrias. Si queremos que nuestro tejido productivo se descarbonice, no pierda competitividad y atraiga inversión, necesitamos precios energéticos competitivos y marcos regulatorios predecibles.

También es momento de adecuar nuestras infraestructuras eléctricas para asumir el incremento de demanda previsto, como el derivado del inminente desarrollo de los centros de datos. Hay que aprovechar las robustas redes de distribución de gas que ya tenemos y que se han convertido en un activo imprescindible para el desarrollo de los gases renovables. Urge definir los mecanismos de capacidad en aras de una gestión eficiente de las instalaciones de generación y de la seguridad de suministro. Por ello, debemos actuar con rapidez, evitar retrasos administrativos en la obtención de permisos y dotar de visibilidad regulatoria a largo plazo.

Una transición como esta, necesaria pero compleja, y que debe ser bien entendida por la sociedad, requiere también de comunicación, y en este sentido, disponer de referentes informativos como *elEconomista.es* contribuye a que, entre todos, podamos generar una cultura sobre la energía que sea realista e inteligible.

Desde su nacimiento, hace ya dos décadas, *elEconomista.es* se ha distinguido por realizar un análisis profundo y riguroso de la economía en general, y del sector energético en particular, con información y espacios de debate para entender los grandes retos que tenemos por delante. Enhorabuena en su vigésimo aniversario, que deseo sea sólo el inicio de una larguísima trayectoria informativa, y todo nuestro apoyo para seguir construyendo, juntos, un futuro energético sostenible y competitivo para todos.

El modelo energético del futuro no debe prescindir de ninguna tecnología